

VERONA

Jamás olvidaré Verona.

En su Arena descubrí la música, la magia, tu risa, tus ojos, tu acento, tu soledad, tu casa, mi sentir y tus inciensos...

En tu mañana encontré café, frescura, adoquines, campanas, lienzos, un vaso de fruta compartida y el puente que desafiaba a aquel río que se llevaba todos nuestros problemas y preguntas.

Aquella hermosa ciudad parecía querer esconder entre sus piedras y balcones, una nueva historia de miradas, sonrisas, sonetos, versos y besos.

Descubrí también mi miedo a perder para siempre el tren que me traería de vuelta a cumplir un sueño y despertar de otro.